

SIXTO PORRAS

HIJOS *Exitosos*



LO QUE TODO PADRE DEBE ENSEÑAR A SUS HIJOS

SIXTO PORRAS

HIJOS
Exitosos

LO QUE TODO PADRE DEBE ENSEÑAR A SUS HIJOS

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, nvi®, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (RVRI960) son tomadas de la versión *Santa Biblia, Reina-Valera 1960* © 1960 *Sociedades Bíblicas en América Latina*; © renovado 1988 *Sociedades Bíblicas Unidas*. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas de la *Escritura* marcadas (MSG) son tomadas de *The Message*. © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usadas con permiso de NavPress Publishing Group. Todos los derechos reservados. Traducción libre por Ofelia Pérez. Los textos en negritas y cursivas son énfasis del autor.

Editado por: Ofelia Pérez

Hijos Exitosos

Lo que todo padre debe enseñar a sus hijos

ISBN: 978-1-62911-877-2

eBook ISBN: 978-1-62911-878-9

Impreso en los Estados Unidos de América.

© 2017 por Sixto Porras

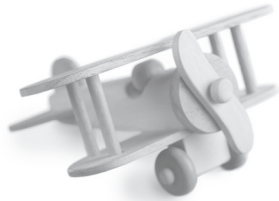
Whitaker House
1030 Hunt Valley Circle
New Kensington, PA 15068
www.whitakerhouseespanol.com

Por favor, envíe sugerencias sobre este libro a: comentarios@whitakerhouse.com.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna manera o por ningún medio, electrónico o mecánico —fotocopiado, grabado, o por ningún sistema de almacenamiento y recuperación (o reproducción) de información— sin permiso por escrito de la casa editorial. Por favor, para cualquier pregunta dirigirse a: permissionseditor@whitakerhouse.com.

Debemos darles a nuestros hijos raíces para que estén bien fundados en la verdad; y alas para que puedan elevarse a nuevas alturas.

—Dale C. Bronner



GRACIAS POR ENSEÑARNOS, PAPÁ

Estimado lector,

Antes de que empiece a conocer estas lecciones que han formado nuestras vidas, le presentamos al autor: nuestro Papá. Aquí está el hombre que vive en casa lo que ha predicado a millones de personas fuera de ella.

De tanto que podríamos decir sobre él como un buen padre, queremos que sepa que siempre ha sido y sigue siendo un padre presente. Aunque viaja mucho, no lo hemos echado de menos porque tiene el arte de estar presente incluso cuando físicamente no está.

Algo más, muy importante, que hace de él un buen padre es su integridad. Lo que él enseña a otros en conferencias, en su trabajo en la radio, o en cualquier medio, lo vive en la casa. Él siempre es la misma persona en todo lugar. Eso siempre nos ha dado seguridad y confianza de que tenemos un buen padre. Tiene extraordinarios valores, y nos guía a caminar siempre en el Señor, en cosas prácticas y en momentos difíciles. Él sabe instruirnos en el camino correcto, modelando los principios.

En ocasiones cuando están creciendo, a los hijos no les gustan algunas decisiones de los padres, pero las entienden cuando son adultos. A nosotros no nos ha pasado eso. No recordamos algún momento en que nuestro papá nos haya pedido algo que sintiéramos que él no tenía razón, o que tenía motivo de hacernos enojar. Cuando nos llamaba la atención sobre algo que no estábamos haciendo bien, la manera en que

lo hacía, siempre nos convencía de que lo que estábamos haciendo no estaba bien. Algunas veces no nos dejó irnos a quedar a dormir, o ir a algunas fiestas. Pero siempre nos justificaba correctamente las cosas.

Al escribir esto, nos impacta darnos cuenta que la manera en que trató las cosas con nosotros nos ayudaba a crecer, y a buscar un lado bueno de las cosas cuando no podíamos asistir a algo. No nos tomaba más de una semana darnos cuenta que lo que él nos dijo era valioso para nuestras vidas. Recordamos también que mamá y papá siempre estaban de acuerdo en las decisiones respecto a nosotros, y que las decisiones de papá eran firmes.

Nuestro papá es muy admirado porque se esfuerza por contribuir a mejorar el mundo. Él se ha dedicado a inspirar un modelo de familia que otros pueden llegar a tener; una familia que se sostiene por los principios que Dios dio desde el inicio, de una manera práctica y memorable. Mi papá ha transmitido un mensaje que ha hecho que miles de familias no se destruyan, que matrimonios mantengan su vínculo, que hijos crezcan proyectados hacia el futuro, y que los gobiernos sigan enterados de que la institución de la familia tiene más fuerza que ellos para modelar el destino de una nación. Papá les ha dado esperanza a millones de personas. Eso no tiene precio en un mundo sin luz, sin un rumbo, sin esperanza. Él ha mostrado que sí se puede vivir una vida familiar bien vivida.

En medio de ese compromiso, que le toma esfuerzo, tiempo, energía, lo más grande que ha hecho y continúa haciendo es cumplir su compromiso de amor con nosotros, su familia. Escribir en pocos renglones cuánto ha hecho por nosotros sería muy simplista, porque lo que da un padre a un hijo es mucho. Les diría que lean los libros de Papá, y ahí está lo que él nos ha dado y enseñado. Pero podemos resumir lo siguiente: nos ha dado un modelo de hombría adecuado, una paternidad tierna y amorosa, una instrucción clara acerca de quién es Dios, y una guía familiar que nos inspira a construir nuestras propias familias. Insistimos en que mejor lean los libros que él ha escrito, y ahí está todo lo que él ha contribuido a nuestras vidas.

Definitivamente también diríamos que él nos ha dado “las lecciones de vida”. Mamá nos enseñó sobre el “diario vivir”, y cómo hacerlo bien.

Papá nos enseñó las grandes lecciones que se dicen de forma verbal, y se demuestran con el ejemplo: vivir agradecido; no tener expectativas sobre otras personas para no ser lastimado porque las personas no podrán cumplir siempre las expectativas; vivir sin deudas; y que no haya división en las finanzas del hogar.

La vida con Papá está llena de anécdotas. Todas las veces que nos llevó a algún viaje para conocer a sus amigos de otros países que están haciendo una obra relevante a través de una iglesia, organización o empresa, han marcado nuestras vidas de una manera particular. Algunos viajes nos han enseñado a tener una visión audaz, otros nos han enseñado sobre la integridad. Algunos nos han plasmado a Dios en el corazón con mucha fuerza, y otros simplemente nos han llevado a disfrutar la vida en familia. Cada amigo que nos ha presentado en los últimos 10 años nos ha dado una gran lección en alguna de estas áreas.

A la edad de 15 años, nos llevó a un viaje de trabajo con él. No entendíamos por qué viajaba tanto; solo sabíamos que debía viajar por el trabajo. Pero nos llevó a un viaje con él, y entendimos el impacto y la importancia de su trabajo en pro de las familias. Por otra parte, recordamos a menudo los momentos en que íbamos al parque a jugar fútbol, a pesar de que a él no le gustaba. Era importante para nosotros, y nos encantaba jugar con él.

Nos preguntan en ocasiones qué es lo mejor que tiene Papá: es la forma en que ha tomado la decisión de vivir con Dios, resolver problemas, y compartir con la gente en paz. Tiene un incomparable don para hablar, y se deja utilizar por Dios.

Con toda honestidad, les invitamos a leer este libro. En él están escritos los principios y las estrategias con las que Papá nos ha formado y educado. Sí, son lecciones reales, vividas, de resultados comprobados. Papá lo ha dejado todo escrito para que sirva de legado para nosotros, sus hijos; nuestros hijos; nuestros nietos; y las generaciones venideras. Porque Papá cree en la herencia generacional.

Pero Papá siempre tiene en su corazón a cada familia que puede tocar y ayudar a mejorar. Por eso este libro es también para usted, sus hijos y sus nietos. Porque tuvo éxito en todo lo que hizo por nosotros, y quiere

que su familia y usted tengan el mismo éxito. Nosotros, los hijos exitosos de Sixto Porras, damos fe de que las próximas páginas conducen al éxito de sus hijos.

*¡Gracias por enseñarnos, Papá!
—Daniel y Esteban Porras*

DEDICATORIA

Helen tenía 21 años cuando nos casamos llenos de ilusión, inocencia, y sueños por cumplir. Su corazón y el mío se unieron para escribir una historia, y dejar un legado en la vida de nuestros hijos, Daniel y Esteban, hoy ambos casados y dedicados a servir a Dios.

Por esta razón, dedico este libro a Helen, mi compañera de mil batallas, y a mis hijos, Daniel y Esteban. Juntos compartimos una visión que nos inspira, un llamado que nos apasiona. Hace unos pocos años nuestros hijos estaban pequeños y solo teníamos sueños, y la confianza plena de que Dios cumpliría sus promesas en ellos.

Helen y yo somos testigos de que perseverar, orar, confiar y educar a los hijos en una cultura de fe y esperanza tiene extraordinarios resultados. Ahora Daniel y Esteban se preparan para educar a sus propios hijos, y la ilusión que tienen me indica que lo sembrado en ellos se extenderá de generación en generación.

Doy gracias a Dios por Daniel y Esteban, porque siendo jóvenes, decidieron consagrar sus vidas a Dios. En este libro comparto muchas de las aventuras que hemos vivido juntos. Ahora mis hijos me inspiran, y se preparan para llevar todo a otro nivel.

Dedico este libro a mis compañeros de *Enfoque a la Familia*, porque me enseñan que el camino a la excelencia es posible. Nuestro equipo lo integran jóvenes, y lo hemos decidido de esta forma para tener una generación de relevo.

Dedico este libro a los padres valientes que, con entrega, sacrificio, ilusión y pasión, están marcando la nueva generación.

Gracias a los abuelos, tías y padres adoptivos por estar dando esperanza a niños inocentes.

Si hemos enseñado a nuestros hijos a decidir con responsabilidad y los hemos acompañado mientras crecen, pero, sobre todo, si les hemos mostrado el camino para confiar en Dios su destino, podemos estar seguros que van a elegir sabiamente. No significa que no cometerán errores; significa que la semilla sembrada en sus corazones dará fruto a su tiempo.

Gracias a quienes día a día nos escriben a ayuda@enfoquealafamilia.com, y comparten con nosotros sus historias, preguntas y sugerencias. Ustedes son nuestra razón de ser.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por concederme el privilegio de ser padre, por darme hijos maravillosos con los cuales comparto ilusiones y sueños. Gracias por venir a buscarme cuando era muy joven. Hoy puedo decir que todo lo que Dios me dijo que mis ojos verían, lo he podido contemplar. Dios siempre va más lejos de lo que podemos imaginar. Por eso, doy gracias a Dios por lo que vivo y por lo que viene.

Agradezco a Helen, porque nada de lo que comparto en este libro sería posible si ella no estuviera. Helen ha sido mi cable a tierra, y una madre incansable. Te he visto renunciar a privilegios y viajes con tal de invertir tiempo en Daniel y Esteban, y por eso hoy podemos celebrar. Gracias por ser la persona extraordinaria que sos. Te amo y te amaré siempre.

Agradezco a Xavier Cornejo, Director de Whitaker House Español, por acompañarme en la aventura de escribir. Gracias por nuestras largas conversaciones, y por hacerme creer que podemos hacer cosas extraordinarias para edificar familias. Gracias por tu estímulo y apoyo incondicional.

Gracias a Ofelia Pérez, por ser un lujo de editora, y por mostrarme el camino a la excelencia. Las ideas toman fuerza cuando cada una está en su lugar. Pido a Dios que tu don siga inspirando a muchos.

Es genial trabajar con personas que nos ayudan a crecer.

ÍNDICE

Prólogo por José Luis Navajo 15

Parte I: Sueños y Propósitos

Introducción..... 19

1. Corazón de Soñador 23

2. Diseño Divino..... 42

Parte II: Armando Juntos el Rompecabezas

3. Pensamientos de Esperanza..... 61

4. Inversión Intencional 71

5. Amor Memorable..... 83

6. Felicidad es Plenitud..... 96

7. La Riqueza de la Gratitud..... 103

8. Sabiduría y Discernimiento 108

9. Capacidad de Asombro 117

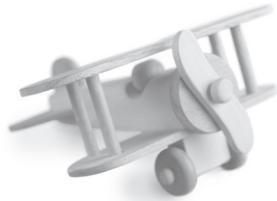
10. Hable Inspiración..... 122

11. Diálogo incluye Escuchar 135

12. Modele los Valores 140

13. Paz Financiera 152

14. Puerta de Oportunidad.....	157
15. Decisiones Definitivas	169
16. Familia: Constructora de Recuerdos	180
17. Conquista Continua.....	189
Notas.....	204
Frases para las redes sociales	206



PRÓLOGO

Conocí a Sixto Porras hace años. Primero fue en la distancia: yo en mi asiento, en la iglesia, y él transmitiendo verdades desde el púlpito.

Me fascinó, no solo por la manera en que empleaba a fondo los infinitos recursos del idioma español. Fue también el percibir que la riqueza de su discurso iba impregnada en una sensibilidad que convertía a las palabras en caricias para el alma, justo antes de que se posaran en el espíritu... Todo eso contribuyó a que lo escuchase con deleite, pero lo que resultó definitivo fue percibir que cada sentencia incorporaba “el factor cielo”. Su discurso tenía aroma de Dios... La riqueza de su lenguaje y la sensibilidad con que lo sazonaba, asombraban, pero la frescura espiritual transformaba. Las palabras se convertían en certeros disparos al corazón, que lo llenaban de vida. No me cupo la menor duda: aquel orador era también un orante. Había visitado el cielo antes de hablarle a la tierra.

Dicen que, de tales padres, tales hijos. Si eso es cierto, y yo creo que lo es, este hijo de papel y tinta que Sixto ha alumbrado y que usted sostiene entre sus manos, será un digno referente de su padre. Es por eso que prologar este libro supone para mí un verdadero reto, y el más alto de los elogios. Lo hago con profundo respeto, inmensa alegría y sincera gratitud. Las páginas en las que está a punto de sumergirse son algo así como “el frasco de la esencia”. El néctar destilado por alguien que habla con Dios acerca de los hombres, antes de hablarles a los hombres acerca de Dios. Su precisión en el discurso, su sensibilidad concentrada y la espiritualidad que dota de poder a las palabras... Todo ello puesto en negro sobre blanco.

¿Se puede pedir más?

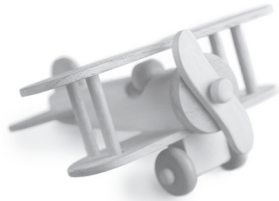
Puedo asegurarle que zambullirse en estas páginas es embarcarse en una travesía que no dejará indiferente a nadie. En ellas Sixto nos sienta frente a nuestros hijos, y nos invita a contemplarlos como el más preciado regalo que Dios nos brinda. Un regalo de cristal que podemos modelar con Su ayuda, pero que también podemos quebrar fácilmente. Pero el énfasis está en lo positivo. ¡Nunca antes había pensado en las inmensas posibilidades que están a mi alcance para hacer felices, seguros y auténticos a mis hijos! Lo que he leído me ha convencido de que puedo cincelar una sonrisa en sus rostros, y dejar marcas indelebles en su corazón; puedo grabar en su alma frases que lo acompañarán de por vida... Y he sido confrontado con la realidad de que la calidad de esas marcas tendrá una poderosa influencia sobre sus vidas. Quiero escribir bien... quiero grabar lo conveniente, pues lo que escriba en su corazón será el libro más importante de mi vida.

Le sugiero que busque un lugar tranquilo, y serene su alma para participar de estas líneas. Puedo asegurarle que una lectura reposada de las páginas que siguen cambiará áreas fundamentales de su vida, alterará decididamente su relación con sus hijos y, por lo tanto, provocará cambios en la historia. Porque *el mundo que dejaremos a nuestros hijos dependerá de los hijos que dejemos a nuestro mundo.*

Gracias, Sixto, por este nuevo legado que nos regalas. Espero y deseo que no sea el último.

Sin más, damas y caballeros, bienvenidos a un viaje que alterará áreas esenciales de su vida.

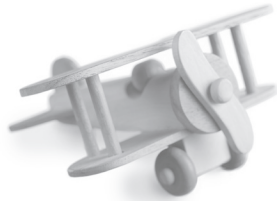
—José Luis Navajo
Autor de éxitos de ventas



PARTE I

SUEÑOS Y PROPÓSITOS

El éxito es camino, y lo construyen un buen carácter, valores fuertes, buenos hábitos, y una extraordinaria capacidad de hacer frente a los momentos difíciles. Por eso, los padres debemos acompañar a nuestros hijos en este camino maravilloso que se llama éxito. — S.P.



INTRODUCCIÓN

Todos nacimos para tener éxito, pero tenemos que tenerlo bien definido en nosotros para poder vivirlo. Al experimentarlo, podemos guiar a nuestros hijos para que ellos lo alcancen también.

El éxito no es casualidad. No es un golpe de suerte, ni depende de las circunstancias. No es para ciertas personas con características socialmente destacables. El éxito es para todos, porque nacimos con un propósito divino por diseño de Dios, y con una historia por descubrir y vivir.

Si deseamos guiar a nuestros hijos al éxito, tenemos que experimentarlo primero nosotros, porque lo único que podemos dar es lo que tenemos. Estamos equipados para guiar a nuestros hijos a algo mejor. Nuestros hijos nacieron para romper las marcas alcanzadas por sus padres, porque se levantan a partir de los logros obtenidos por ellos. Por eso, todos nosotros como padres debemos decidir en dónde deseamos que ellos inicien, y cómo deseamos impulsarlos al éxito.

Ser una persona exitosa no significa tener; significa disfrutar. No significa posición; significa servir. No significa reconocimiento; significa realización. Por eso, el éxito es para ser vivido y disfrutado.

Ser una persona exitosa no significa
reconocimiento; significa realización.

El éxito es camino, y lo construyen un buen carácter, valores fuertes, buenos hábitos, y una extraordinaria capacidad de hacer frente a los momentos difíciles. Los padres debemos acompañar a nuestros hijos en este camino maravilloso que se llama éxito.

Nuestros hijos no nos pertenecen; se pertenecen a ellos mismos, a su destino y sobre todo a su Creador, quien diseñó un plan maravilloso para cada ser humano. Es nuestra misión hacer que nuestros hijos lo descubran. Cuando hablamos a nuestros hijos, les estamos transmitiendo lo que significan para nosotros. Por eso debemos escucharnos hablar cuando nos dirigimos a ellos. Es cuando vamos a descubrir el lugar que ocupan en nuestro corazón. Podría ser que no esperábamos que nacieran, y eso frustró otros planes. Podría haber nacido fruto de una relación que terminó. Podría ser que deseábamos una niña, y nació un niño. Pero no importa la circunstancia en la cual nacieron nuestros hijos, Dios dice lo que significan.

¿Usted no ve que los hijos son el mejor regalo de Dios? ¿Y el fruto del vientre es su generoso legado? Como flechas de un valiente guerrero son los hijos de una juventud vigorosa. (Salmos 127:3-4 MSG)

Los hijos son un regalo de Dios, y nacieron por voluntad divina, y no por voluntad humana. Son una recompensa para nuestras vidas, y ahora Dios los ha puesto en nuestras manos para que los impulsemos al destino correcto, al cumplimiento del plan que lleva sus nombres.

Dios es un Dios de destino, de planes maravillosos que van más lejos de lo que imaginamos, y de las mismas circunstancias que vivimos como familia. Dios ha diseñado para cada ser humano una historia por vivir, tal y como lo expresa el Salmo 139: 13-17 (MSG).

Sí, tú le diste forma primero a mi interior, luego a mi apariencia; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Gracias, Altísimo Dios, ¡eres asombroso! Cuerpo y alma, estoy maravillosamente hecho. Te alabo en adoración. ¡Qué creación! Tú me conoces por dentro y por fuera; conoces cada hueso de mi cuerpo. Tú sabes exactamente cómo fui hecho, poco a poco, cómo fui esculpido de la nada en algo. Como un libro abierto, me observaste crecer desde la concepción hasta el nacimiento; todas las etapas de mi vida fueron presentadas ante ti. Los días de

mi vida todos preparados antes de que viviera siquiera un día. Tus pensamientos, ¡cuán extraordinarios, cuán hermosos! Dios, nunca los comprenderé. No podría ni empezar a contarlos, no más que lo que podría contar la arena del mar.

Nuestra misión como padres es pedir a Dios que nos guíe para conducir a nuestros hijos al destino señalado, al éxito que nuestros hijos merecen vivir. Uno de los privilegios más grandes que tenemos es dejar a nuestros hijos en el lugar correcto cuando hayan crecido, con las herramientas necesarias para cumplir su misión, y con un corazón dispuesto a vivir la vida con pasión.

No significa que todo dependa de nosotros, porque el propósito tiene que ser revelado por Dios a cada persona. Pero mucha de esta comprensión viene a la vida de los hijos cuando invertimos tiempo en educarlos, les hablamos correctamente, los afirmamos, los impulsamos, los consolamos, y los acompañamos en su crecimiento. Esta marca en la vida de nuestros hijos les guía al éxito.

Esa es la misión que tenemos que cumplir: dejar un legado en nuestros hijos que les permita escribir la mejor de las historias mientras recorren el camino al éxito.

Nuestros hijos comprenderán que nacieron con sentido de destino cuando nos vean a nosotros vivir con sentido de propósito todo lo que hacemos. Podemos ser simplemente padres cansados, ofuscados, preocupados, o padres que impulsan a sus hijos al destino correcto; padres apasionados por ver a sus hijos crecer como personas de bien.

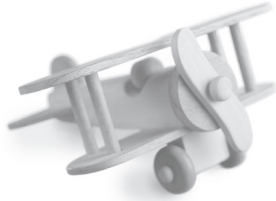
Somos padres que dejan marca en las vidas de sus hijos a través de todo lo que hablamos con ellos, porque son nuestras palabras las que les ayudan a interpretar lo que van a experimentar en las diferentes etapas de su crecimiento. Y cuando ellos crecen y toman conciencia de lo que vivimos como familia, son capaces de recordar la historia, como lo hizo mi amigo Jorge:

Les presento a quien con 22 años me dio a luz. Mujer valiente, heroína. Lastimada mil veces, sin recursos y con mucha pasión, aceptó traer al mundo 5 hijos. Ella nos acompañó a las reuniones de la escuela. Ella lloró y nos guardó con sus oraciones, y sus deseos los estamos viendo

cumplirse en nosotros. Mis hijos y mis nietos conocerán de su valentía. Mujeres así deben ser honradas todos los días. María Luisa también le ganó mil veces a la indiferencia y al desprecio. Ella quizás todavía no se dé cuenta de lo valioso de su aporte para las generaciones futuras. Mi mamá es un ángel que llegó para cumplir un propósito.

—Jorge Kurrle, JK

Espero que disfrute la lectura de este libro.



CORAZÓN DE SOÑADOR

Los sueños nacen cuando descubro la pasión de mi alma, la razón por la cual existo. —S.P.

Ella era una mujer pequeña de estatura, morena, sexto grado de la escuela, es decir, sin estudios, hija de una amante, regalada por su mamá, no valorada por su papá, lastimada en su infancia. Ella no tenía capacidad para soñar. Pero cuando Dios se reveló a su vida, se despierta en ella una habilidad de trabajar, de soñar, de creer, y siempre miraba las cosas en positivo. Ella perdona los errores de los demás, nunca deja que la escasez que tuvimos en algún momento rigiera nuestra definición de quiénes éramos, sino que nos enseñó a soñar, a amar, y a vivir los sueños plenamente. Esa es mi mamá. Ella me enseñó a soñar.

Mi mamá vivió en el futuro. ¿Por qué? Porque ella soñaba, miraba hacia adelante, y miraba oportunidades: “Esa tierra se puede comprar, eso se puede construir”. Ella decía: “Sí se puede”. Comenzaba a ahorrar poco a poco, iba, hablaba, negociaba con la gente, iba con el banco... De repente ya había comprado la propiedad, y ahora nos tocaba desarrollar lo que había visualizado. Pero ese espíritu de soñar es lo que hace la diferencia.

Así nos enseñó que ese terreno se podía comprar. Nos enseñó que ese edificio se podía construir. Nos enseñó que luego de construir esto, había que comprar otro terreno, y construir algo más grande. Nos enseñó desde niños a soñar con nuestra casa propia. Nos enseñó a amar a Dios con todo el corazón. Ella nos enseñó a soñar.

Nosotros no nos dimos cuenta que fuimos pobres hasta que ya no éramos pobres. Mi mamá nunca nos dijo que fuimos pobres. Los cumpleaños eran en la casa de los primos; íbamos a los cumpleaños de ellos, que tenían dinero y posibilidades. Nosotros teníamos una bola porque alguien nos la regalaba. No había cumpleaños en nuestra casa, la luz se iba por falta de pago, dormíamos todos en un mismo cuarto, pero nadie nos dijo que éramos pobres. Siempre vivimos como ricos.

¿A qué me refiero? A que siempre hubo amor, hubo ternura, hubo sueños, hubo anhelo. Esto quiere decir que lo que ella hizo fue desarrollar en nosotros la habilidad de soñar.

Ella no se quedó atrapada en el pasado, en lo que le dijeron, en el abandono, en el abuso, en la agresión, en los errores. Ella recibió el perdón, perdonó a los demás, se proyectó hacia el futuro, y siempre vivió mirando hacia adelante. No tenía mucho, pero lo que tenía lo compartía.

Aun el día anterior a su muerte, dijo: “Dios me llamó a su presencia. Me voy, y me voy feliz y contenta, porque todo lo que Dios me ha dicho que mis ojos verían, mis ojos lo vieron”. Hasta el último día nos enseñó a ver la eternidad con esperanza. Cuando muere, hay muchas personas que llegan a su funeral, personas humildes que decían: “¿Ahora quién me comprará los útiles?”, “¿Ahora quién me ayudará?”, “¿Ahora quién me aconsejará?”. ¡Hubo tanta gente que llegó con un corazón agradecido!

Mi mamá ha sido nuestra principal fuerza. Cuando ella tomaba a Daniel en sus brazos, lo levantaba y decía: “Este será un sabio Salomón. Dios me diera vida para verlo crecer”. Eso es lo que ella nos enseñaba. Siempre nos enseñaba a ver el futuro con esperanza, y a tener un sueño que nos proyectara en el tiempo.

Uno tenía que preguntarse de dónde sacó tanto. Bueno, lo sacó de que en lugar de vivir como víctima, decidió vivir como alguien capaz de construir una historia.

La capacidad de disfrutar la vida no la determina el lugar de donde vengo, el color de mi piel, la estatura que tengo, ni el salario que yo gano. La determina la actitud que tengo en mi corazón, la fe que apasiona mi alma, y el gozo que dejo que domine mi vida.

Si alguien me enseñó a soñar fue ella: mi mamá. Ella es la que nos enseñó a soñar. Siempre es inolvidable la persona que le enseña a uno a soñar. Por eso los padres deben enseñar a soñar a sus hijos. Cuando mis nietos me pregunten quién me enseñó a soñar, les voy a contar que mi mamá siempre me enseñó a soñar.

Siempre es inolvidable la persona que nos enseñó a soñar.

Lo otro que mi mamá nos enseñó es a ayudar siempre al más necesitado. Ella siempre nos hacía ver la necesidad de los demás, y nos inculcó el anhelo de tener una mano extendida para ayudar a otros. Eso significaba que usted siempre está bien, porque usted puede ayudar.

¿Por qué es tan importante que los padres enseñen a sus hijos a soñar?

Porque una persona que tiene sueños en el corazón y en su mente, tiene ilusión, alegría, contentamiento. Los días se le van rápido, nunca más volverá a experimentar aburrimiento, desgano o pereza. Una persona con un sueño no tiene tiempo para envidiar lo que otros hacen. Está enfocado, ubicado, y siente pasión por lo que hace. Habla de sus sueños, del anhelo en su corazón, y contagia e inspira a otros.

Los sueños son la habilidad de ver en el presente de nuestra imaginación lo que va a ocurrir en el futuro. Tienen que ver con la causa que debemos cumplir, con la misión que vinimos a vivir. Nos proyectan en el tiempo, y generan dentro de nosotros ilusión, alegría, pasión y entusiasmo. Nos animan a hacer lo correcto porque queremos ver esos sueños hechos realidad.

Soñar...

- ♦ **Aumenta el potencial.** Cuando el sueño es un auténtico deseo personal, generalmente es la expresión de nuestros dones naturales, los que Dios nos dio para desarrollar. Entre más alto es el desafío, mayor exigencia tendrá el potencial.
- ♦ **Ayuda a establecer prioridades.** Quien tiene un sueño conoce a lo que tiene que renunciar con el propósito de avanzar con intención, sentido y dirección. Puede medir cada cosa que hace según le sirva o

contribuya a su sueño. Un sueño pone en perspectiva todo lo que hacemos y pensamos.

- ♦ **Anticipa nuestro futuro.** Cuando tenemos un sueño, no somos solo espectadores sentados a la espera de que todo salga bien. Tomamos una parte activa en la formación del propósito y significado de nuestra vida, y aun ayudamos a otros a alcanzar el suyo.
- ♦ **Nos impone asociarnos a las personas correctas,** y alejarnos de ambientes dañinos.
- ♦ **Nos dirige.** Nos hace confiar plenamente en Dios, y no en nuestras fuerzas.
- ♦ **Nos ayuda a definir las metas** por alcanzar, las cuales son progresivas. Nos permite ver los avances que estamos teniendo. Las metas son sueños con fechas específicas para convertirse en realidad.

La misión de un sueño es dar la oportunidad para que se desarrolle el potencial.

Toda persona que tiene un sueño es alguien que aprovecha las oportunidades al máximo, porque sabe que vienen de parte de Dios. Disfruta aprender de los demás, y mantiene un alto espíritu de superación. Esa es la gran diferencia. Tal vez lo que nos ayuda a comprender la importancia de los sueños es decir lo contrario. Una persona sin un sueño simplemente trabaja, pasa aburrida, se queja de todo. Todo lo critica, todo lo ve mal, porque tiene envidia de lo que otros hacen.

Los sueños no tienen nada que ver con cuánta abundancia usted tenga, o cuánta abundancia usted quiera. Los sueños no tienen nada que ver con el pasado. Tienen que ver con el futuro, y la plataforma para llegar al futuro es el presente. Son alimentados a partir de los deseos de nuestro corazón. Por eso todos tenemos que tener una revelación de Dios a nuestra vida, sobre cuáles son sus planes para nosotros.

Un sueño es una idea vaga de lo que Dios va a hacer con nosotros, y nos revela dones, habilidades, e inteligencia porque nos proyecta hacia el futuro. Está acorde a la naturaleza que Dios nos ha creado.

Los sueños están en función de lo que Dios formó en nosotros desde antes de nacer.

Despertar sueños

Los sueños se despiertan de varias maneras. La primera vez que tuve una visión que me proyectó hacia el futuro, tenía cinco años. Andaba en bicicleta, vi los cielos abiertos, y yo entendí que me estaba sucediendo algo que era sobrenatural, pero no lograba discernirlo. Simplemente fue algo que vi, grité, llamé a mi mamá, y ella vino. Creyó que me había caído y yo le señalé el cielo, pero ella no lo vio. Entonces, a los cinco años yo entiendo que eso que yo estoy viendo es personal, pero no conocí el significado de esa visión hasta después.

Esto me lleva a decir que los sueños no tienen edad. Jesús tenía 12 años cuando apasionadamente se sienta en el templo a hablar con los doctores de la ley.¹

Hay un sueño, hay un anhelo, una pasión en el corazón, que se expresa en cualquier momento. Entonces no hay edad para que uno comience a estimular los sueños en el corazón de los hijos. Pero los sueños no se imponen; no son mis deseos impuestos sobre mis hijos, ni mis deseos frustrados.

Uno, los sueños son algo personal, auténticos, y vienen del corazón. Los sueños que vienen a mi vida tienen que ser producto de despertar dentro de mí la ilusión.

Dos, los sueños pueden nacer producto de que escuché una noticia que tuvo en mí un impacto diferente al que tuvo en los demás.

Una amiga mía comenzó su proyecto de empresa y de escribir profesionalmente a los 65 años. Cuando conozco a Mary Ruth, ella tenía 85 años, era una empresaria exitosa, una conferencista internacional, una escritora impresionante, con una pasión y una alegría profundas. Cuando ella me dice que comenzó a los 65, me doy cuenta que, para soñar, nunca es tarde y nunca es temprano. Los sueños se despiertan en el momento que uno menos lo espera.

Soñar es la habilidad de ver en la imaginación lo que va a ocurrir en el futuro.

Un papá le ayuda a su hijo a encontrar sus sueños cuando lo acepta tal y cual es, cuando lo ama, lo bendice, y expresa ese amor de mil maneras. Una de las grandes luchas que tienen los hijos es enfrentar el rechazo de una madre o de un padre porque no les llenó sus expectativas. Por eso yo despierto los sueños en mis hijos cuando oro por ellos.

¿Cuándo puedo comenzar a bendecir a mis hijos? Desde antes que nazcan. Si un adolescente comienza a planear su futuro, entiende que en algún momento va a ser padre, y comienza a amar a sus hijos desde antes de nacer, se va a despertar en él una pasión impresionante que no cambiará por nada, porque le proyecta en el tiempo. Esto significa que cuando los hijos nazcan, el padre estará enteramente preparado para influenciar, y nutrir de vida y de visión el corazón de sus hijos.

Lo otro es que uno tiene que tener una revelación de cuáles son los planes de Dios para la vida de los hijos. Eso significa afinar mi oído espiritual para que Dios hable a mi corazón sobre lo que Él quiere hacer con mis hijos. ¿Qué es afinar el oído espiritual? Es la sensibilidad de poder escuchar la voz de Dios hablando a mi corazón para poder ver en mi espíritu cuáles son los planes de Dios para mis hijos. ¿Es fácil verlo? No. ¿Fácil de entenderlo? No. ¿Lo revela Dios claramente todo siempre? Tampoco.

Yo tenía 21 años, cuando una mañana mi mamá llega a mi habitación y me dice: “Mi amor, ¿cuáles son los planes que Dios tiene para tu vida?”. Yo le digo: “¿Por qué?”. “Porque el Señor me dice que debo estar tranquila, que vas a comenzar a viajar, y que recorrerás naciones”, y comenzó a hablarme de lo que yo haría en el futuro cercano y por el resto de mi vida.

Si usted me pregunta si en algún momento yo había visto en mi corazón el plan de Dios conmigo, no. Simplemente yo sé que solo quería servir a Dios, pero mi mamá lo vio, y me lo dijo. Eso marcó mi vida.

Digamos que los padres no vemos claramente lo que Dios quiere hacer con nuestros hijos. ¿Qué debo hacer? Declarar promesas, valores, principios; declarar lo que Dios habla en la Biblia a los padres, sobre los hijos.

Lo otro que tenemos que hacer es enseñar a nuestros hijos valores, de tal manera que ellos puedan tener el peso moral y espiritual, y la firmeza necesarios para poder construir los sueños de su vida. Porque los sueños no los construye solamente el deseo. Los sueños los construye el carácter manifiesto, a partir de los valores fuertes y firmes que cada uno de nosotros tiene.

Los sueños los construyen el carácter manifiesto, con valores fuertes y firmes.

Éxito de los sueños

El éxito en el cumplimiento de los sueños no es alcanzar mucho. Entonces no significa que mi misión es alcanzar X cantidad, ser multimillonario; ese no es un sueño válido que un padre deba sembrar.

El sueño es que yo pueda ser mayordomo fiel de los recursos que Dios ha puesto en mi mano, y me permita multiplicarlos. Si me ha dado 10 para multiplicarlos a 50, esa es mi misión. Por lo tanto, no tengo que tener miedo de dirigir a mis hijos a la grandeza, es decir, al cumplimiento del plan de Dios para sus vidas.

En algún momento yo puedo ver la sensibilidad que cada uno de mis hijos tiene. Ahí es donde yo tengo que aprender a escuchar la voz de Dios, para que revele a mi corazón un poco de lo que quiere hacer con mis hijos, y los pueda impulsar a ese destino. ¿Cuál? El que Dios les va a revelar a ellos. Es entonces cuando me convierto en uno que inspira sus vidas.

Éxito en cumplir los sueños es alcanzar aquello para lo cual he sido apartado y elegido.

Por ejemplo, antes de que mis hijos nacieran, yo preguntaba a Dios una razón de por qué tenerlos. Dios me dijo: "Porque necesito profetas y líderes para su generación". Eso es una palabra genérica. Yo tengo que sembrarla en el corazón de ellos. Ellos nacieron para servir a los demás y para ver

la gloria de Dios en sus vidas. No importan sus dones particulares. Ellos crecieron con esa palabra.

Cuando Esteban se lanza al ministerio, y proclama la razón por la que existe al grupo de jóvenes que está evangelizando, lo que hace es repetir lo que Dios puso en mi corazón, y que ahora lo ha sembrado en su vida: “Ustedes y yo somos la respuesta para nuestra generación”. En el momento en que Esteban se ve así, mi misión está cumplida. ¿Por qué? Porque pude transmitirle a él la palabra que vino a mi corazón claramente.

¿Cuál es la experiencia de Jacob? Cuando Dios se revela a Jacob,² le habla la misma promesa que le había dicho a su abuelo Abraham y a su padre Isaac. A eso me estoy refiriendo: que uno puede transmitir a ellos las promesas que Dios nos dio a nosotros primero. Jesús se lo dijo a sus discípulos:

Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre.³

Me refiero a que podamos impulsar a nuestros hijos a entender que ellos son hijos de un destino. Nacieron con propósito, y con un plan de Dios. Aunque yo no lo vea claro, yo tengo que impulsarlos a la grandeza. ¿A cuál grandeza? A la que habló Jesús. ¿Cuál habló Jesús? Jesús dijo: Ustedes harán las cosas que yo he hecho y aún cosas mayores (paráfrasis del autor). Esto es lo que tenemos nosotros que impulsar en el corazón de nuestros hijos.

Un padre no necesariamente va a verlo todo, porque Dios nunca lo revela todo claramente, pero sí hay una sensación en nuestro corazón que nos indica por qué y para qué nacieron. Cuando yo tenga mis hijos, aún antes de tenerlos, debo impulsarlos en esa dirección.

Mi despertar

Antes de mis 18 años yo viví una adolescencia bonita. Me había apartado de Dios, disfrutaba de la vida, la pasaba bien. Era un seguidor; alguien a quien otros dirigían, aunque yo creía que yo era yo. Pero no puedo decir que algo me ilusionara. Aunque estaba eligiendo carrera, yo no me miraba como un gran abogado, o que yo dijera: “Eso era”. No, no. Eso era el cumplimiento de una obligación, de un paso natural en la vida, pero no era mi destino final.

Entro en la universidad, y ahora hay que decidir qué carrera estudiar. Y una película que veo es lo que me impacta. ¿A qué me refiero? A que me emocioné en la película, lloro, pero cuando pienso en mi propia vida, nada me ilusiona. Fue cuando me dije: “¿Cómo es que lloro emocionado en una película, y cuando pienso en mi propia vida, nada me ilusiona?”. Fue solo un pensamiento, pero Dios lo tomó en serio, y lo convirtió en realidad.

Dios se metió a mi corazón y lo llenó todo, y dentro de mí se comenzó a despertar una alegría extraordinaria y un gozo por servir a Dios que no podía contener. Fue cuando me di cuenta que para eso nació. Entonces, la vida se transformó en una aventura emocionante. Desde los 18 años nunca más volví a estar aburrido, nunca más carecí de sentido. No significa que no haya experimentado crisis, o que no he vivido momentos difíciles, o que no han existido dudas, o que no se han cruzado personas que han querido destruirlo todo.

Pero creo que se despertó dentro de mí el propósito para el cual fui creado. En un momento habíamos vivido un milagro impresionante en uno de los conciertos en la universidad. Un profesor que se oponía decidió cambiar su clase a otro lugar, y nosotros pudimos realizar el concierto. Esto no era muy común. Él dejó un rótulo indicando que la clase se había trasladado. Cuando vi este milagro, quise guardar el cartel como un trofeo de guerra. A pesar de la oposición de él, hubo un milagro. Cuando yo vi eso, dije: “Dios mío, yo quiero llevar este cartel para recordar el milagro del que fuimos testigos”. Y una voz dentro de mí me dijo: “No tendrás tiempo de recordar, porque cada día será un milagro”. Y yo puedo decir que desde mis 18 años, he visto milagro tras milagro, y nunca más fue aburrida la vida.

¿Cuál es la diferencia? Dios siempre va más lejos de lo que yo puedo imaginar. Nunca podría haber tenido la capacidad para imaginar lo que Dios tenía reservado para mí, porque todo lo que hago es más grande que lo que yo podía haber soñado. He sido fiel al llamado de Dios, y he tenido un anhelo de servirle a Él.

Dios siempre va más lejos de lo que
yo puedo imaginar.

Primeramente era en mi universidad, luego fue en mi país, y hoy en el mundo entero tengo el privilegio de influenciar la vida de los hispanos donde quiera que estén. Y vienen más cosas, porque me pregunto qué Dios hará con mis hijos y luego con mis nietos, y esto me llena de ilusión. Por eso los sueños siempre siguen siendo vagos en la mente, porque Dios siempre va más lejos de lo que usted puede imaginar, y lo transforma a uno en una persona feliz, plena, llena de energía y de fuerza. No siento que los años hayan pasado. Ha sido un camino que se convirtió en una gran aventura.

Cada día me levanto con la ilusión de ayudar a las familias a mejorar, y deseo aportar a los hogares de Iberoamérica. Es aquí cuando me doy cuenta que es la pasión que está en mi corazón. Cuando lo comparto con otros hablo de esto, sueño con esto, leo de esto, veo noticias de esto, investigo de esto. Es lo que me ilusiona, me inspira y me llama todos los días.

Cómo soñar

Yo desperté a mi sueño preguntándome a mí mismo. ¿Y si usted les dijera a sus hijos que se preguntaran lo siguiente?: ¿Por qué nací? ¿Quién soy? ¿Cuál es mi inteligencia dominante? ¿Cuáles son las habilidades y los dones que Dios me ha dado? ¿Qué me ilusiona? ¿Qué me apasiona? ¿Qué me entusiasma?

Nadie nace con un sueño estático. Los sueños evolucionan en el tiempo. Por eso tengo que aprender a desarrollar mi habilidad de soñar; a creer que en aquel partido me va a ir bien, que aquello que me dijeron que yo no podía hacer lo voy a poder hacer, y voy a trabajar y a esforzarme en desarrollar eso que Dios ha puesto dentro de mí.

Todos hemos sido descalificados. Nos han expulsado de alguna escuela deportiva. Nos han dicho que no somos buenos para la música; que no tenemos voz; que somos muy gordos; que somos muy malos; que somos muy feos; que no somos buenos. Nos han dicho que somos de una familia pobre. De todo nos han dicho, y nosotros nos lo hemos creído.

Número uno, el punto importante es que nosotros entendamos que nada de eso puede detenernos. Número dos, tenemos que descubrir esa alegría que viene en el corazón, y siempre tener un sueño que nos haga ir hacia adelante.

Alguien me ha preguntado: “¿Usted algún día soñó con estar al lado del Dr. Dobson o de Jim Daly o de *Enfoque a la Familia*?”. “No”. Cuando ellos comenzaron a buscar a alguien para el puesto, yo recomendé a otras personas, pero yo no me miraba a mí mismo. Yo no puedo haber soñado ese tipo de cosas tan grandes. Pero sí, yo sabía que había nacido para servir a Dios en mi vida y ver la gloria de Dios.

Eso fue lo que Jesús nos enseñó. Él tomó a sus discípulos y les dijo: “(...) *Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra*”.⁴

No les preguntó si tenían dinero para hacerlo. Les dijo que tenían que influenciar el mundo. Nunca centró la misión que había encomendado a sus discípulos, en los recursos que tenían. Siempre lo centró en la visión, en lo que apasiona y desafía.

Entonces nosotros podemos enseñar a nuestros hijos a vivir la grandeza de los sueños cuando hacemos que ellos se proyecten en un espíritu agradecido, un corazón noble, pero sobre todo, en una habilidad de ver con los ojos del espíritu los planes que Dios tiene para cada uno. No tiene nada que ver con parecerse a alguien más. Por eso no surge cuando nos comparamos; surge cuando nos encontramos.

¿Cómo yo puedo matar los sueños de mis hijos? Con palabras que destruyen, como “No podemos”, “Nosotros no nacimos para esto”, “Otros sí pueden”, o cuando los comparamos. Cuando uno no se compara, uno puede vivir apasionadamente lo que Dios le ha dado a vivir. Por eso tenemos que entender que los más grandes soñadores no son los que más tienen.

Los más grandes soñadores son
los que apasionan su corazón por una
causa que les inspira.

Luchar por el sueño

Enseñe a sus hijos a soñar. Haga que siempre tengan un sueño que les inspire, y les desafíe. Quien no tiene un sueño que le inspire llegará a cualquier lugar o se parecerá a alguien más, menos a él mismo. Por eso, al animar a

que nuestros hijos tengan sueños propios, los guiamos a descubrir quiénes son. Todos necesitamos dirigirnos a un destino, recorrer un camino, y tener una dirección a dónde ir.

Los sueños son como una brújula que nos dice en qué dirección debemos viajar, y nos muestra el camino a seguir. No significa que el camino es fácil, pero sí nos dice el destino al que deseamos llegar. Anime a sus hijos a siempre tener un sueño personal, y a luchar por alcanzarlo. Porque un sueño se une a un nuevo desafío, y puede encontrar adversidad.

¿Cómo lucho por lo que quiero? ¿Cómo lucho cuando los demás no creen en mis sueños? Esto es algo que uno tiene que entender, y enseñarlo a los hijos. No sé por qué a las personas les cuesta creer en el sueño de los demás. Esto es algo difícil de comprender, porque cuando alguien tiene un sueño, todos los demás deberían alegrarse, emocionarse, animarlo, estimularlo, aplaudirlo, y acompañarlo. Pero cada quien tiene un sueño por conquistar, y debe enfocarse en convertirlo en realidad.

Un amigo me preguntó cómo puedo ayudar a otros padres a no juzgar ni ver a sus hijos a través de los filtros, por ejemplo, las calificaciones en la escuela, que se pueden convertir en un obstáculo contra un sueño. Esto es fundamental si queremos ayudar a nuestro hijo a elegir los pensamientos correctos sobre sí mismo.

Cuando juzgamos a un pez por su
habilidad de trepar a un árbol,
crecerá pensando que es tonto.

Albert Einstein decía que cuando juzgamos a un pez por su habilidad de trepar a un árbol, crecerá pensando que es tonto. Los padres debemos aprender a ver a nuestros hijos como un universo único, y no estándar.

Se ha desarrollado la teoría de inteligencias múltiples. Esta teoría ha abierto en el mundo intelectual algo que Dios ya estableció dentro de la variedad de lo que somos los seres humanos. Él puso algunos en la tribu de Judá, con un propósito; puso a los levitas con otro propósito y otros dones; puso a aquellos artesanos y personas hábiles para trabajar el oro, y para trabajar la madera; otros para diseñar, y para ser arquitectos. Puso profetas

en medio del pueblo, y estableció dones, habilidades, y repartió inteligencia y llamado de acuerdo a las tribus y a los propósitos que Él tenía.

Hoy vivimos en un mundo que es lineal. Las personas se miden por tres cosas básicamente. Una es la inteligencia definida por el sistema educativo, que lo reflejan las calificaciones obtenidas. Esto tiene un problema: solo mide la inteligencia que viene a partir de lo que se lee o de lo que se escucha. Tiene la capacidad de medir únicamente la retentiva de memoria, y esto no necesariamente aplica para todos los niños. Porque puede haber otra inteligencia diferente que el sistema educativo no está midiendo o tratando de desarrollar.

El segundo atributo más apreciado en nuestra sociedad es la belleza. Las personas se deshacen en halagos cuando los ojos son exuberantes, y las facciones son bellas. Aquella niña y aquel niño con atributos como esos crecen con una adulación que va a distorsionar el concepto de belleza real, porque el día en que no reciba el halago va a sufrir profundamente. La belleza integral, la que sigue con nosotros cuando los años pasan, trasciende el aspecto físico.

La tercera habilidad que se premia es la habilidad deportiva. Las personas mejor pagadas del mundo, fuera de los empresarios o de los genios que lograron patentizar grandes inventos, son los deportistas. La persona que tiene una habilidad deportiva tiene una inteligencia fácil de reconocer.

Estos son tres antivalores que han dañado la posibilidad de juzgar a nuestros hijos correctamente. Puede ser que usted tenga en casa un artista extraordinario, un Picasso, un Van Gogh, un Botticelli. Puede ser que tenga un músico maravilloso, un Mozart, un Beethoven, un salmista. Puede que tenga una persona con una inteligencia diferente, por ejemplo, un niño que tiene algún grado de autismo, o que es retraído, cuyo comportamiento lo hace poco sociable y monotemático; es un genio y tiene una misión importante que cumplir en la vida. Quiere decir que un padre tiene que luchar para no dejar que su mente se vea afectada por los esquemas del mundo, y no caiga en la trampa de menospreciar a su hijo.

Uno, tiene que ayudarse a aceptar a su hijo tal cual es. Si es tímido, es tímido. Si es extrovertido, es extrovertido. Si lo pregunta todo, lo pregunta todo. Si está lleno de energía, déjelo correr.

Número dos, tiene que invertir tiempo en conocer a su hijo para descubrir su inteligencia dominante. Número tres, tiene que orar a Dios para que Dios hable a su corazón y principalmente al corazón de su hijo, sobre la razón por la cual lo ha creado como lo ha creado. Y cuatro, tiene que encontrar el propósito por el cual Dios le ha traído a este mundo.

Tenemos que criar a nuestros hijos con una aceptación total y absoluta.

Debemos enseñarle que se acepte a sí mismo. Tenemos que ayudarlo a invertir tiempo en descubrir su inteligencia dominante, a que él pueda ir a todo lo que le gusta, y ayudarlo a verse como alguien que tiene destino y propósito en la vida. Esto lo equipa para ir hacia adelante, y aspirar al cumplimiento de sus sueños.

Hay otra característica que hay que desarrollar que se llama carácter.

El carácter es lo que ayuda a su hijo a compensar las áreas donde no es bueno. Por ejemplo, el niño se sentirá muy mal porque nadie lo elige para el partido de fútbol o de béisbol, porque no tiene ninguna habilidad deportiva. Entonces va a enfrentar un rechazo muy fuerte, y va a tener que luchar con complejos internos. ¿Por qué? Porque él nota que los chicos populares en la escuela son los deportistas.

Él no es deportista, entonces, ¿de dónde saca la fortaleza emocional necesaria para sentirse importante y aceptado? La saca de la aceptación, del amor, y de la afirmación que hay en casa, y de que él tiene otra inteligencia.

Cuando la chica que le gusta le pregunte a los 15 años si él va a jugar fútbol, básquetbol, béisbol o fútbol americano, y él tenga que decir que no, pareciera que va a quedar muy mal. Pero cuando ese chico a los 15 años le cuente a ella que no juega fútbol, pero que le gusta tocar la guitarra, y sin pensarlo dos veces comienza a tocarla para ella, él volará hasta el cielo.

¿Por qué? Porque él va a tener la respuesta correcta en el momento crucial: "No juego fútbol, soy bueno en las artes, soy bueno en esto, me conozco, y desde los ocho años voy a clases de música. Mis padres me llevaron, pagaron

clases, me acompañaron, me estimularon, y hoy puedo sacar la melodía más hermosa del mundo”. Ese día seremos amados por nuestro hijo, y no dejará de abrazarnos y de agradecer. Es el joven más feliz del mundo, porque sabe quién es y en qué es bueno. Él logró brillar, y eso fue suficiente para sentirse seguro, confiado y animado para enfrentar el mundo, la vida y el futuro.

Cuando los padres vemos a nuestros hijos con esta ilusión, con esta alegría, con esta realización, somos las personas más felices del mundo. Cuando usted acepta, admira, respeta, valora, empodera, acompaña, instruye, mentorea y enseña a su hijo para que él descubra la razón por la que nació, la inteligencia dominante que tiene, el propósito con el cual nació, y que tenga expectativa hacia el futuro, somos un equipo perfecto.

Nuestros hijos inician sus vidas en el lugar donde nosotros hemos llegado, pero llegarán tan lejos como los impulsen nuestras palabras, nuestra aceptación, y nuestra admiración.

¿Qué pasa con aquellos jóvenes que no tienen quien los impulse?

El fracaso viene a nuestras vidas cuando nos vemos a nosotros mismos como víctimas del error de los demás, y es cuando vivo reclamándole a la sociedad, a Dios y a mis padres lo que no me dieron. Puede ser que nuestros padres no nos afirmen porque no saben cómo hacerlo, ya que nunca lo hicieron con ellos, o bien, puede ser que no lo hagan porque sus corazones están llenos de amargura. Esto impone el desafío de que tenemos que sacar fuerza, ánimo, y afirmación de nuestro propio ser interior, y ocurre cuando nos encontramos con Dios, con nosotros mismos y con nuestro propio destino. Somos una creación maravillosa de Dios, y nadie puede destruir el propósito para el cual hemos nacido.

Lo que los demás hagan o no hagan,
no puede determinar lo que somos
y cuánto valemos.

Hay jóvenes que han crecido con la abuela, con los tíos, o bien, con su mamá, porque el papá los abandonó. ¿Significa eso que están destinados al fracaso? De ninguna manera.

Cuando yo me veo como una persona que a pesar de la adversidad, a pesar de las luchas, y a pesar de los errores de los demás, tiene fuerzas y sueños por cumplir, aprovecho las oportunidades al máximo, fortalezco mi carácter, y me atrevo a conquistar lo que me apasiona.

Un ejemplo de esto es nuestro presidente en *Focus on the Family*, el Dr. Jim Daly. Su mamá muere cuando es un niño, el padrastro lo abandona, y crece en orfanatos. Pero se levanta como hermano mayor para escribir una historia impresionante. Él nunca se rindió, y hoy es un extraordinario padre, un gran esposo y un soñador incansable. Su espíritu compasivo y su alegría nos inspiran a todos los que estamos a su lado. Igualmente vamos a encontrar a muchos jóvenes que en la escuela un profesor los rechazó, y a pesar de eso decidieron luchar por superarse. Albert Einstein, cuando entró al politécnico de Zúrich, no lo aceptaban porque dijeron que no tenía la capacidad intelectual para estar en este centro educativo, y sin embargo, era Albert Einstein.

Cuando un hijo experimenta rechazo en la escuela y lo estigmatizan con calificativos que lastiman como “Su hijo tiene mala conducta, molesta a todo el mundo, interrumpe en las clases, no vamos a admitirlo más”, tráiganlo a casa, instrúyanlo, enséñenle a leer, busque un centro educativo donde lo acepten, porque lo que usted tiene en la casa es un genio, un líder nato, un carácter inquieto que no soporta la estructura lenta de un centro educativo convencional.

Tengo un amigo que vivió con unos abuelos que lo rechazaban, lo marginaban, lo comparaban con unos tíos que lo humillaban, y él en medio de la deshonra y del rechazo, determina que un día será la admiración de la familia.

Desde los 14 años comenzó a ahorrar, a hacer negocios pequeños, a comprar y a vender. Sacó de su interior fuerza, perseverancia, dignidad y la pasión necesaria para creer que su sueño se podía convertir en realidad. Hoy es un empresario que les da trabajo a los tíos, y al abuelo, que fue el que lo crió. Cuando cuenta esto, él llora y dice: “Quién diría que ellos se burlaban de mí, me humillaban y me menospreciaban, y hoy comen de mi mano”. Él es un José.⁵ ¿Por qué? Porque tomó la adversidad como un impulso para superarse.

La adversidad es plataforma para impulsarme a algo extraordinario.

José es rechazado por sus hermanos, porque él es el favorito del papá. Es vendido como un esclavo. En medio de esto llega a ser el principal entre los esclavos en la casa de su amo, es engañado por la esposa de Potifar, y termina en la cárcel.

Él podría pensar que los sueños que tenía eran fantasía, pero creyó que Dios lo había llamado, se mantuvo fiel a los valores que lo inspiraban, mantuvo vivo el sueño en su corazón, y creció en su relación con Dios. Lo que él no sabía, pero intuía, es que en cada una de esas circunstancias se iba formando el carácter de un gobernador, de un rey. Y cuando llegó el momento de ser el gobernador de Egipto para administrar las riquezas del reino, él estaba listo. Ahora tenía 30 años y no culpa a sus hermanos: “No fueron ustedes los que me enviaron aquí; fue Dios el que me trajo aquí”.

Ahora se cumplía el sueño que él había tenido desde los 17 años, que un día él estaría de pie y sus hermanos se inclinarían. En ese momento tenía el honor de alimentar a su familia. Esto no hubiese ocurrido si él se hubiese llenado de odio, de rencor, de amargura, de deseos de venganza, o bien si hubiese vendido sus convicciones frente a la seducción de la esposa de su amo. Pero él se mantuvo leal al llamado, y entendió que donde quiera que estuviera, donde quiera que fuera, él iba a ver la gloria de Dios. Bien lo dice la historia: dondequiera que llegaba, José terminaba floreciendo, porque la mano de Dios estaba sobre él.

Eso significa que no importa dónde usted haya crecido, no importa que lo hayan abandonado, no importa que hayan abusado de usted, o que nadie le haya creído. Si hay un fuego en su corazón que se levanta como una llama pequeña que le dice que hay algo de grandeza dentro de su vida, tiene que aprender a soltar ese fuego para poder iluminar la vida de muchos. La adversidad ha sido ocasión para formar carácter, ponerle en el lugar correcto, y traerle a vivir lo que Dios tiene para usted.

Para formar en nuestros hijos el corazón de un soñador, tenemos que entrenarlos para enfrentar la adversidad, y contarles que los sueños tienen nombre y apellido, porque son de ellos y de nadie más. Tenemos que

enseñarles a caminar cuando no sientan, a perseverar cuando no vean, y a creer que la promesa de Dios se va a cumplir. También tenemos que ayudarles a entender que los sueños no siempre serán claros, pero solamente ven el cumplimiento de los sueños los que se atreven a caminar por la fe. Debemos enseñarles a caminar cuando la noche es oscura, cuando no hay milagros, y llega la hora de ir a la cruz. Es entonces cuando Dios se hace presente, y nos lleva a más lejos de lo que nosotros podemos imaginar.

Solamente ven el cumplimiento de los sueños
los que se atreven a caminar por la fe.

Los sueños se hicieron para convertirse en realidad, y cuando se logran, ponen a soñar a otros. Por eso, persevere, pague el precio, y confíe. Dios siempre nos sorprende, llevándonos más alto de lo que pensamos.

*Cuando nuestros hijos se convierten en nuestro sueño,
un día serán nuestra alegría.*

Los sueños...

- ✦ Surgen a cualquier edad.
- ✦ No se imponen; se inspiran.
- ✦ Se viven personalmente.
- ✦ Traen nombre y apellido.
- ✦ Vienen del corazón.
- ✦ Nos proyectan al futuro.
- ✦ Nos ponen a caminar en la dirección correcta.
- ✦ Evolucionan con el tiempo.

Los sueños se despiertan cuando...

- ✦ Descubro la pasión de mi alma.
- ✦ Encuentro la razón por la que existo.
- ✦ Se despierta en mí una ilusión.

- ✦ Una noticia tiene en mí un impacto especial.

Forme el corazón de un soñador enseñándoles...

- ✦ Que los sueños son suyos y de nadie más.
- ✦ A enfrentar los retos y la adversidad.
- ✦ Acompañe a sus hijos mientras van tras su sueño.
- ✦ Que los sueños no siempre son claros.
- ✦ A descubrir quién es, cuánto vale, y cuánto puede lograr.
- ✦ Que solo ven el cumplimiento los que se atreven a caminar por la fe.
- ✦ A caminar confiando en Dios cuando la noche es oscura, cuando no se siente nada y el cielo hace silencio.

*Dios siempre nos sorprende, llevándonos más lejos de
lo que pensamos.*